

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1041a.
SESION PLENARIA

Lunes 23 de octubre de 1961,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
<i>Alocución del Sr. William V. S. Tubman, Presidente de la República de Liberia</i>	527
<i>Tema 49 del programa:</i>	
<i>Cuestión del porvenir de Ruanda Urundi</i>	
<i>Asesinato del Primer Ministro de Burundi:</i>	
<i>informes de la Cuarta Comisión y de la</i>	
<i>Quinta Comisión</i>	530

Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).

Alocución del Sr. William V. S. Tubman, Presidente de la República de Liberia

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): La Asamblea General escuchará en primer lugar esta mañana la alocución del Sr. William V. S. Tubman, Presidente de la República de Liberia.
2. Ruego al Jefe de Protocolo que se sirva introducir al Sr. William Tubman.
3. Es para mi un honor dirigir un saludo de bienvenida al Sr. William Tubman, Presidente de la República de Liberia, que ha tenido a bien declararse dispuesto a exponer ante nuestra Asamblea la posición de su Gobierno sobre los importantes problemas que nos preocupan. Viniendo de un eminente jefe de Estado africano, esta alocución revestirá interés especial por la naturaleza misma del programa del actual período de sesiones, en el curso del cual han de discutirse tantos problemas de vital importancia para Africa y su porvenir. Nada más natural, pues, que sea viva mi satisfacción cuando ruego al Presidente de la República de Liberia que se digne hacer uso de la palabra.
4. Sr. William V. S. TUBMAN (Presidente de la República de Liberia) (traducido del inglés): Hace siete años, durante el noveno período de sesiones, tuve ya el honor de dirigir la palabra a esta Asamblea [496a. sesión]. No menos honrado me siento hoy al dirigirme de nuevo a la Asamblea General en su decimosexto período de sesiones y bajo la presidencia del Sr. Mongi Slim, primer africano al cual se ha concedido este honor. Nadie me aventaja en admiración al Sr. Slim: reconozco sus capacidades, tantas veces puestas a prueba, y la amplitud de visión con que enfoca el conjunto de los problemas que la comunidad internacional tiene planteados.
5. Cuando en 1954 me presenté ante esta Asamblea eran sólo tres los Estados africanos aquí representados, entre un total de sesenta países Miembros de las Naciones Unidas. Hoy los Miembros de nuestra Organización son 101 y entre ellos figuran 26 Estados africanos. Contraste alentador, en verdad, que es además símbolo impresionante de los cambios que

han tenido lugar en tan corto espacio de tiempo. Estos cambios significan la liberación de muchos millones de seres humanos pertenecientes a pueblos hermanos nuestros, que además de tener hoy en sus manos los respectivos destinos nacionales pueden hacer sentir su influencia en el proceso histórico cuyo seguro resultado ha de ser la independencia de todas las naciones. Las Naciones Unidas — y tal vez sea éste el aspecto más significativo de esta evolución — han contribuido en poderosa medida a facilitar la pacífica realización de un proceso cuyos resultados son un justo motivo de orgullo para todos nosotros.

6. Los representantes acreditados ante la Asamblea General han visto desfilar por este recinto, de tiempo en tiempo, algunas figuras familiares y han escuchado no pocos discursos elocuentes sobre la paz; pero la imagen que más firmemente está dibujada hoy en nuestro recuerdo es, sin duda, la del gran apóstol de la paz, del optimismo y de la abnegación, el solitario perfil del extinto Secretario General, a quien la muerte sorprendiera antes de llevar a término, en el Congo, su última misión de paz.

7. Los ideales de esta Organización y la obra a la que este funcionario internacional consagró su vida han de adquirir, de ahora en adelante, una nueva perspectiva y ejercer una influencia más vigorosa en las ideas y los actos de los hombres.

8. La situación discorde, crítica, del mundo actual parece resultar, si no yerro en mi análisis, de efectos cuyas causas tienen muy profundas raíces. No tengo la presunción de poder definir todas y cada una de las causas cuyos efectos se manifiestan en la presente situación mundial, terrible y peligrosa para todos los pueblos, hasta el extremo de reflejarse en las Naciones Unidas, de tal modo que nuestra Organización, símbolo viviente de las esperanzas de la humanidad, parece condenada a la impotencia.

9. Permítaseme, al llegar a este punto, un retorno al año 1945, cuando se fundaron las Naciones Unidas. En aquel entonces las naciones que crearon e instituyeron esta Organización acababan de salir victoriosas de una guerra en la que habían luchado como hermanas, de un conflicto gigantesco y destructor sin precedentes en la historia humana.

10. Aquellas naciones firmaron la actual Carta de las Naciones Unidas. Sus representantes eran amigos fraternos, hombres consagrados a los ideales de paz en un mundo libre de las sombras de la guerra, hombres que tenían su fe puesta en los cuatro principios fundamentales de la libertad. Ni un solo momento cejaron en el empeño de establecer relaciones de confianza y de colaboración entre los Estados, llevados por el deseo de ahorrar a las generaciones venideras los desastres de la guerra y sus funestas consecuencias. Tal fue el compromiso que se obligaron a cumplir al firmar la Carta, ley orgánica y fundamental de la Naciones Unidas.

11. No hemos sabido, por desgracia, imprimir a esas buenas intenciones su curso natural. El egoísmo de los Estados, y de los hombres de Estado, ha hecho que nos encontremos ahora ante una institución dividida en bloques de intereses creados y no ante las Naciones Unidas. A mi juicio, nuestros principales esfuerzos debieran converger hacia un examen de nuestra actitud presente en relación con los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y a confirmar nuestra adhesión estricta a las nobles obligaciones que todos los Estados Miembros aceptaron al suscribir dicha Carta.

12. Definir, poner al descubierto, o determinar siquiera, la sinceridad y los secretos de la mente humana no es empresa posible, pero las palabras y los actos de los hombres nos permiten llegar a ciertas conclusiones. Así puede afirmarse, en principio, que al constituirse las Naciones Unidas, el mundo tuvo la impresión de que la nueva institución estaba destinada a servir de foro para ventilar las controversias, las divergencias, los desacuerdos entre las naciones, o de mesa redonda en torno a la cual los Estados Miembros tratarían de encontrar fórmulas de solución que excluyeran el recurso a la violencia o a la guerra.

13. Hasta la fecha, esta Organización mundial ha conseguido evitar una nueva guerra mundial, ha localizado varios conflictos y ha esquivado, o por lo menos atenuado, algunas amenazas contra la paz. Gracias a su intervención, las cosas han mejorado en algunos centros de fermentación. Es evidente que la existencia de las Naciones Unidas se encuentra plenamente justificada por los resultados obtenidos hasta hoy; su influencia en la conducta política de los Estados no ha sido desdeñable y constituye, además, un hecho único.

14. Pero a la vez que se afirmaban las esperanzas y la confianza puestas en la Organización, a la vez que se elevaban las aspiraciones y los hombres trataban de acceder a una existencia más segura, iba tomando cuerpo, frente a esos anhelos, un obstáculo infranqueable. La utilidad y la eficacia de las Naciones Unidas parecen encontrarse comprometidas por ese dualismo. Dándose cuenta de lo que ocurre, la humanidad entera se cree en el umbral de la destrucción del mundo.

15. Nos hemos referido ya a las posibles o probables causas de esta situación, al deterioro en las relaciones entre unas naciones y otras, a la discordia entre las grandes Potencias que dan el tono al mundo en la ciencia, la política, la economía, la tecnología y el poderío militar. Pero una de las causas de la situación presente hay que buscarla, a mi juicio, en el siguiente hecho: algunas decisiones de este parlamento mundial se han tomado teniendo más o menos en cuenta determinados intereses nacionales y no los méritos intrínsecos del asunto discutido. Me doy perfecta cuenta de que esta institución no es un tribunal, pero incluso en política los principios de derecho, equidad y justicia han de tenerse presentes cuando se trata de cuestiones que interesan al bienestar, a la integridad y a los derechos innatos de pueblos y naciones. Se trata, en efecto, de cuestiones que conviene enfocar y decidir inspirándose en reglas de conducta aceptadas como válidas y no únicamente en consideraciones de oportunidad o de egoísmo.

16. Otra de las causas nos parece descubrirla en el acaloramiento con que se debaten los asuntos o se toman, muy a menudo, las decisiones. Llevados por la pasión, los Estados Miembros olvidan por completo

el cuerdo lenguaje y las complejas normas de la diplomacia. Las más elevadas representaciones de naciones y pueblos que figuran entre los más cultos y civilizados emplean ocasionalmente expresiones violentas, injuriosas, de las que no están siquiera exentas la malignidad y la irreverencia. Empleadas estas prácticas día tras día, un mes tras otro, un año tras otro y un período de sesiones tras otro, han obrado como un semillero de envidias, odios y prejuicios, tan profundamente arraigados ya que el trato amistoso, la comprensión, la conciliación, la reconciliación y las transacciones se han convertido en cosas difíciles, por no decir imposibles. Y precisamente porque la mayoría de nosotros hemos persistido durante tanto tiempo en una línea de conducta que ninguna recompensa prometa, nos encontramos ahora ante una situación que es preciso dominar a toda costa, a la cual hay que encontrar rápidamente una salida, si queremos evitar una catástrofe en la que naufragarían las Naciones Unidas y el género humano.

17. El hombre tiene en sus manos los instrumentos de la muerte y la destrucción en masa. Gracias al progreso tecnológico ha creado un nuevo mundo en el cual puede elegir entre dos empresas: crear una sociedad feliz, pacífica y fraterna, en la que todas las razas puedan aunar, en beneficio mutuo, su esfuerzo creador y su inteligencia, o crear una sociedad en la que nadie pueda sentirse seguro. Esta creación de un nuevo mundo obliga al hombre a crear también las condiciones necesarias para vivir en él: un nuevo espíritu, una nueva visión, nuevas actitudes y perspectivas, nuevos métodos de trabajo.

18. Seis años necesitaron las Potencias beligerantes para poner término a la guerra mundial y esas mismas naciones, más otras que han venido a unirseles, han dedicado quince años de fútiles esfuerzos a la organización de la paz. Todos pedimos paz, clamamos por la paz — y la paz no es de este mundo. Las cosas no pueden seguir así. Si no se descubre o define una nueva fórmula, la erupción será inevitable.

19. Son muchos, en el mundo contemporáneo, los focos de perturbación. Cuando las divergencias se han producido entre naciones pequeñas o menos desarrolladas, las Naciones Unidas han ofrecido sus servicios y buenos oficios para la restauración de la paz y el orden. Así ha procedido la Organización desde un principio. Pero la cuestión de Berlín, en la que intervienen las grandes Potencias, es peligrosa para los países directamente interesados y amenazadora, además, para la supervivencia de todo el género humano. Animadas por el deseo de evitar una tragedia, las Naciones Unidas están ciertamente dispuestas a sumar sus esfuerzos a los de cualquier nación o grupo de naciones, pero nadie les ha pedido semejante cosa. Se trata, pues, de una cuestión, de un problema, que exige indudablemente una pronta solución o de lo contrario sufrirán sus consecuencias, además de los países directamente interesados, todos los pueblos y naciones del mundo. Ante tales circunstancias, esta Organización mundial no puede permitirse el lujo de dejar que la indiferencia haga correr un peligro a la tierra entera y a sus pobladores.

20. Llego ahora al problema del desarme, el más grave y el más alarmante de cuantos se plantean hoy. Es cierto que sobre esta cuestión muchos Estados Miembros han dado a conocer su parecer y han presentado proposiciones, pero hasta la fecha no se ha llegado a ninguna conclusión satisfactoria que permita establecer un órgano de ejecución con autoridad para imponer las decisiones tomadas.

21. Convencidos de que la paz es cosa que no sólo interesa a las grandes Potencias sino también a los pequeños Estados o naciones, entre ellas las naciones africanas que acaban de acceder a la independencia, entendemos que a las Naciones Unidas corresponde emprender un examen de todos los precedentes y presentar un plan que, por medio de una resolución o de cualquier otro instrumento, permita avanzar hacia el desarme general y completo.

22. En lo que a la cuestión de los ensayos nucleares y termonucleares se refiere, no puedo dejar de recordar que hemos abogado sistemáticamente por su prohibición absoluta. No abandonaremos esta posición cualesquiera que sean los argumentos aducidos en favor de la continuación de tales ensayos. De palabra y por escrito se nos han expuesto los desastrosos efectos que las precipitaciones radiactivas pueden tener para los seres humanos, y nadie es capaz de decir hasta qué punto esos efectos son peligrosos para la vida misma.

23. Todos entendemos que la energía nuclear, en todas sus formas, ha de dedicarse a fines pacíficos; defenderemos este principio sin ambages y seguiremos denunciando tales ensayos como diametralmente opuestos a toda intención o empresa de paz.

24. La reanudación de los ensayos nucleares después de una moratoria voluntaria de casi tres años me desalentó profundamente. Habíamos considerado esa moratoria como un primer paso en el camino del desarme y esperábamos que aquel acto voluntario señalara el comienzo de una época en que las grandes Potencias estarían cada día mejor dispuestas a cumplir con la obligación fundamental de mantener la paz que aceptaron al constituirse esta Organización. Nos atrevimos a esperar que la moratoria iría seguida de un solemne tratado poniendo término a todos los ensayos nucleares, en la estratosfera, en la atmósfera, bajo tierra y en los laboratorios y que, al margen de ese tratado, se iniciarían serias negociaciones para el desarme general en un mundo que dispondría de la prodigiosa potencia del átomo para el enriquecimiento de la humanidad en lugar de temerla como un agente potencial de destrucción. Aprovecho esta oportunidad para dirigir un llamamiento a las grandes Potencias, para implorar de ellas que, renunciando a la censurable tendencia que acaban de inaugurar, prohíban rápida y eficazmente todos los ensayos nucleares y den nuevo impulso, lo antes posible, a sus esfuerzos en pro del desarme mundial.

25. Otra causa o fuente importante de conflictos es la tendencia de algunas naciones a imponer a otras, por seducción o por coerción, sus sistemas de gobierno y modos de vida. Esto es un escarnio a la libertad, a la equidad y a la justicia. Uno de los principales elementos de la paz mundial es que todas las naciones, grandes y pequeñas, gocen de entera libertad para elegir su modo de vida, sea éste el comunismo, el socialismo o la democracia. Todos los sistemas políticos tienen algo bueno y algo malo. Sea como fuere, la elección de un modo de vida no puede estar sujeta a intrigas o propagandas externas, a la infiltración ni a la subversión. Su única regla ha de ser el recto criterio de cada nación sobre el tipo de sociedad que mejor pueda adaptarse a los intereses y necesidades de su pueblo.

26. La guerra fría, y sus múltiples formas de lucha, es un engendro de esa tendencia a imponer a los demás modos de vida extraños. No puedo sustraerme al presentimiento de que, si esta tendencia persiste,

la guerra fría degenerará con el tiempo, fatalmente, cual la noche sucede al día, en una guerra encendida que nada podrá apagar y que englobará a la humanidad entera.

27. Cuantos hayan seguido con atención las actividades de las Naciones Unidas desde un principio forzosamente habrán reconocido que ellas son, en nuestro tiempo, el más firme baluarte de las libertades humanas. Saltan a la vista sus defectos e imperfecciones, pero pese a unos y a otras, la Organización no ha cesado un momento de luchar por la emancipación de los pueblos sojuzgados y la integridad territorial de las naciones. Sin su ayuda y la de los principios de autodeterminación y de reconocimiento de las libertades humanas fundamentales para todos los pueblos en que se apoya, difícil hubiese sido, si no imposible, para la inmensa mayoría de la humanidad el ejercicio del derecho a la independencia y a una existencia soberana. No vacilo en afirmarlo.

28. Las Naciones Unidas fueron creadas para defender la paz mundial y como punto de confluencia de todas las demás organizaciones internacionales. Son un centro permanente de enlace entre todos los gobiernos, el lugar donde éstos, por medio de contactos personales, pueden encontrar solución a los problemas que se planteen. Es preciso que las Naciones Unidas perduren por los siglos de los siglos. Su defensa de la autodeterminación, de la libertad y de la independencia para todos los pueblos sojuzgados, en África y en otras partes, no se reduce a meras palabras: es un principio categórico de conducta social que ni las balas ni las bombas podrán detener en su avance.

29. Permítaseme, pues, que, con toda solemnidad, inste a los Estados Miembros a defender también, por su parte, los principios que esta Organización defiende y a contribuir sin reservas, generosamente, con su apoyo moral y financiero, a la labor de las Naciones Unidas.

30. Los recientes movimientos de independencia en África han atraído la atención del mundo y de la opinión pública hacia lugares como Angola, Argelia, África Sudoccidental, Mozambique y otras regiones, de África y de otras partes del mundo, donde el derecho a la autodeterminación no ha sido reconocido todavía. Noción todavía confusa, sin duda, en ciertos sitios, la autodeterminación es, en esencia, el derecho de cualquier grupo de seres humanos a forjar su porvenir, a defender su propio patrimonio espiritual y cultural, a llevar la responsabilidad de su propio orden social, a fomentar su progreso material, a crear su propio sistema de valores y, en fin de cuentas, a aportar una contribución propia, genuina, a la civilización de la humanidad, sin renunciar por ello a la asistencia altruista de otros Estados amigos. En cuanto este derecho innato ha sido denegado a los rebeldes, sea su rebelión armada o pacífica, han surgido en el mundo focos de perturbación, especialmente en zonas donde, desde hace medio siglo, esa aspiración secular ha suscitado movimientos de masa.

31. Convencido estoy, por consiguiente, de que para evitar explosiones de descontento, desórdenes y rebeliones, es preciso aplicar efectivamente la resolución de las Naciones Unidas 1514 (XV) sobre concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Independientemente de cuáles sean sus alianzas, los Estados Miembros que votaron en favor de dicha resolución no pueden dejar de ser partidarios entusiastas de que la resolución se aplique. El principio de autodeterminación nacional no es repudiable en

ningún caso. Ningún gobierno puede sacrificar un principio al que haya dado su adhesión. Un código moral no escrito se lo impide.

32. Me atrevo a proclamar aquí la unión de todos los africanos sobre ciertos principios básicos, el primero de los cuales es la supresión completa de todo poder o dominio extraño no sólo en el continente africano sino en el mundo entero. El segundo es el derecho de todos los pueblos a organizar su vida como mejor lo entiendan, sin injerencias subversivas de ningún género, vengan de donde vinieren.

33. El mundo en que vivimos es bastante grande para que en él encuentren cabida hombres de muy distintas condiciones, pero la acomodación de todos ellos no ha de hacerse según el principio arcaico y anacrónico de "dueños y servidores", sino sobre la base de la igualdad en una asociación creadora.

34. Considero como asunto de la mayor importancia la elección en fecha tan próxima como sea posible de un Secretario General, a fin de evitar la crisis que amenaza con paralizar la vida de la Organización. Estimo indispensable, además, que el nuevo Secretario General posea todas las facultades, explícitas e implícitas, que la Carta le confiere. Sólo así podrá seguir persiguiendo los nobles objetivos que el Preámbulo de la Carta enumera y ejercer con toda amplitud sus funciones al servicio de la acción dinámica que el extinto Secretario General asignaba a la Organización.

35. Ciertamente es que la esperanza de sobrevivir ha de apoyarla el hombre, sobre todo, en su ideal de fraternidad humana, pero si este ideal ha de convertirse en un factor de civilización, si ha de ser algo más que un mero episodio verbal de la historia, preciso será que pongamos a su servicio una sobria lógica, un razonamiento ecuánime y un realismo objetivo. No es tarea superior a los recursos de los países participantes la de convertir en realidades vivas los principios que son fuente de nuestros anhelos de paz, seguridad y felicidad humanas y que, al propio tiempo, justifican la existencia de esta Organización mundial.

36. Podemos resignarnos a vivir constantemente acosados por el miedo, la intimidación y el pánico. O podemos soñar sin descanso en una fraternidad mundial y poner nuestro empeño en que este ideal se convierta en realidad. Nuestro destino dependerá de que hagamos lo uno o lo otro. Podemos destruir los bienes que más estimamos y abandonar los ideales que desde largo tiempo perseguimos, pero podemos también evitar los errores de las generaciones que, por dos veces en el curso de nuestras vidas, han precipitado a la humanidad en abismos insondables de sufrimiento. Cabe preguntarse cuál será nuestra actitud, como cabe preguntarse también si prepararemos para las generaciones futuras una existencia intolerable de miserias y sufrimientos o si, al contrario, abriremos la ruta que pueda llevarnos a una sociedad mundial mejor. Cuestiones son éstas de las cuales depende también nuestro destino.

37. Así se presentan algunos de los problemas fundamentales de nuestro tiempo. Los Miembros de esta Organización mundial llevan sobre sí enormes responsabilidades y pueden tomar grandes decisiones. Con calma en la reflexión, sobriedad en la acción, desinterés en los propósitos, nobleza de pensamiento y voluntad para convertir las ideas en actos, las capacidades del hombre y su genio creador podrán canalizarse de nuevo hacia el perfeccionamiento de un mundo dotado ya de grandes riquezas potenciales por su benéfico Creador.

38. Podemos y debemos escoger el mejor camino. Somos capaces de hacerlo si queremos.

39. En una cosa creo, y es que el nuevo espíritu a que hice ya referencia nos obliga a encontrar un nuevo sentido a la existencia del hombre y a crear nuevos horizontes de fraternidad humana, de paz universal y de buena voluntad.

40. Creo también que, a pesar de los aspectos desalentadores de tantas y tantas situaciones como han alumbrado la inquietud en el corazón de los hombres, el camino de la negociación pacífica y de la transacción será siempre el más lógico para encontrar solución a los graves problemas de nuestro tiempo.

41. Estoy asimismo profundamente convencido de que las naciones poderosas no defraudarán las esperanzas de la humanidad, ni regatearán su apoyo sin reservas a los principios fundamentales de humanidad incorporados en la Carta de las Naciones Unidas, ni recurrirán a acciones unilaterales o bilaterales para imponer soluciones que no se compadezcan con dichos principios.

42. Únicamente en una atmósfera de fidelidad y de adhesión a los ideales que hicimos nuestros al entrar a formar parte de esta Organización mundial podrá la humanidad arrostrar el porvenir sin miedo y con decisión, trabajar con la confianza puesta en el triunfo del derecho sobre la fuerza, de la justicia sobre la opresión, de la razón sobre el desvarío, de la bendita libertad sobre la tiranía y la opresión, del bienestar de la humanidad sobre los prejuicios raciales. Estos son los ideales a los que hemos consagrado nuestro esfuerzo y a los que permanecemos fieles en los días críticos que atravesamos.

43. Quiera Dios que las deliberaciones de los representantes que participan en este período de sesiones de la Asamblea General redunden a su mayor gloria y sean decisivas para la paz y la libertad de la humanidad entera.

44. El PRESIDENTE (traducido del francés): Doy las gracias al Presidente de Liberia por la importante declaración que acaba de hacer ante esta Asamblea y que todos nosotros meditaremos ciertamente con el mayor interés.

45. Pido a los miembros de la Asamblea que tengan a bien permanecer en su sitio mientras yo acompaño al Presidente Tubman fuera de esta sala.

TEMA 49 DEL PROGRAMA

Cuestión del porvenir de Ruanda Urundi

ASESINATO DEL PRIMER MINISTRO DE BURUNDI: INFORMES DE LA CUARTA COMISION A/4929) Y DE LA QUINTA COMISION (A/4932)

46. El PRESIDENTE (traducido del francés): La Asamblea General tiene ahora ante sí el informe de la Cuarta Comisión [A/4929] y un informe de la Quinta Comisión [A/4932]. Este último documento ha sido distribuido a los miembros de la Asamblea para su información. Si no se formulan observaciones en contra, las intervenciones relativas al proyecto de resolución recomendado por la Cuarta Comisión quedarán limitadas a las explicaciones de voto.

47. Invito al Relator de la Cuarta Comisión a presentar su informe.

48. Sr. HOUAISS (Brasil), Relator de la Cuarta Comisión (traducido del francés): Me incumbe el deber, como Relator de la Cuarta Comisión, de venir a esta tribuna — por segunda vez en una semana — y de presentar un informe [A/4929] de dicha Comisión. Como se hace constar en el informe [A/4929], la Comisión ha considerado que esta cuestión era extremadamente urgente y la ha tratado en consecuencia.

49. El día 13 de octubre el Primer Ministro de Burundi fue asesinado en un restaurante de Usumbura, capital del territorio en fideicomiso. Este acto criminal se produjo poco después de las elecciones generales celebradas bajo el control de las Naciones Unidas de conformidad con las resoluciones [1579 (XV) y 1580 (XV)] aprobadas por esta Asamblea durante su decimoquinto período de sesiones. Es natural que la Cuarta Comisión se haya sentido profundamente preocupada ante el sesgo que han tomado los acontecimientos en el territorio en fideicomiso y haya sentido el deseo de que se tomen rápidamente medidas para esclarecer las circunstancias de la muerte del Primer Ministro.

50. Esta preocupación se encuentra reflejada en el proyecto de resolución unánimemente aprobado el 18 octubre de 1961 por todos los representantes presentes y votantes. Me permitiré dar lectura de su texto, sencillo, directo y grave.

[El orador da lectura del texto del proyecto de resolución tal como figura en el párrafo 15 del informe.]

51. El informe que hoy presento fue adoptado por la Cuarta Comisión el 19 de octubre. La Asamblea General tiene un programa muy cargado y el tiempo de que disponemos es breve. Nada añadiré, pues, al presentar este informe. Su sencillez y brevedad hablan por sí mismas. Lo recomiendo a la aprobación de la Asamblea.

52. El PRESIDENTE (traducido del francés): Si nadie pide la palabra para explicar su voto, someteré a votación el proyecto de resolución que la Cuarta Comisión recomienda en su informe [A/4929]. Se ha pedido votación nominal.

Se procede a votación nominal.

Efectuado el sorteo por el Presidente, corresponde votar en primer lugar a Nepal.

Votos a favor: Nepal, Países Bajos, Nueva Zelandia, Níger, Nigeria, Noruega, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Polonia, Rumania, Arabia Saudita, Senegal, Sierra Leona, Somalia, República de Sudáfrica, España, Sudán, Suecia, Siria, Tailandia, Togo, Túnez, Turquía, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, Alto Volta, Uruguay, Venezuela, Yemen, Yugoslavia, Afganistán, Albania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Birmania, República Socialista Soviética de Bielorrusia, Camboya, Camerún, Canadá, República Centroafricana, Ceilán, Chad, Chile, China, Colombia, Congo (Brazzaville), Congo (Leopoldville), Costa Rica, Cuba, Chipre, Checoslovaquia, Dahomey, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Etiopía, Federación Malaya, Finlandia, Francia, Gabón, Ghana, Grecia, Guatemala, Guinea, Honduras, Hungría, Islandia, India, Indonesia, Irán, Irak, Irlanda, Israel, Italia, Costa de Marfil, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Luxemburgo, Malí, México, Marruecos.

Votos en contra: Ninguno.

Por unanimidad, queda aprobado el proyecto de resolución.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.